

PLENILUNIO DE CAPRICORNIO (31 de Diciembre de 2009 a la hora local de Argentina 16:13)

UNIDAD DE LA FAMILIA HUMANA\*

La humanidad se halla en la bifurcación de dos caminos y debe hacer una elección. Hoy más que nunca los conceptos que deben regir la decisión son Unidad y Voluntad.

Sabemos que el hombre bajo la influencia de Capricornio puede ser intensamente material, orientado hacia la obtención de bienes a los que finalmente deberá renunciar, y de prestigio y satisfacción personal, o bien intensamente espiritual, orientado hacia los intereses y bienestar del grupo y regido por valores espirituales. Esta es la elección que oportunamente cada miembro de la familia humana debe enfrentar y también la responsabilidad que la Humanidad, como un todo, en estos momentos puede asumir como expresión de su respuesta al creciente impacto de energías superiores. De esta manera demostrará con dignidad su alto destino como “el centro que llamamos la raza de los hombres”, ya que se nos dice que *la nota clave del Señor del Mundo es humanidad, por ser la base, la meta y la estructura interna esencial de todos los seres*<sup>1</sup>.

*En la actualidad se está produciendo un alineamiento evolutivo. El centro planetario que denominamos Humanidad está activo y vibrante, y ahora es posible “progresar por el Camino ascendente y crear el vínculo que une lo inferior con lo superior, permitiendo así un intercambio”. Los hombres salen rápidamente del centro humano para entrar en el jerárquico; las masas responden a la impresión espiritual*<sup>2</sup>.

En Telepatía y el Vehículo Etérico, AAB trata de aclarar *la síntesis fundamental que subyace en toda vida manifestada sobre nuestro planeta, como así también la estrecha interacción o relación que eternamente existe y se expresa mediante la suprema ciencia de contacto o de impresión. Los tres grandes Centros están en estrecha relación en todo momento, aunque esto aún no sea reconocido; siempre existe una serie ininterrumpida de impresiones que relacionan un centro con otro, presentando un unido y evolucionante objetivo y desarrollando (con gran rapidez en esta época) una ciencia secundaria, la de Invocación e Evocación. En realidad, esta ciencia de impresión es práctica y no simplemente teórica*<sup>3</sup>.

*La humanidad misma es la clave de todos los procesos evolutivos y de la correcta comprensión del Plan divino que expresa, en tiempo y espacio, el Propósito divino. No*

*sabemos por qué Él, el Señor del Mundo, quiso que esto fuera así, pero es un punto que debe ser aceptado y recordado al estudiar la Ciencia de Impresión, pues es el factor que hace posibles la relación y el contacto, siendo también la fuente de toda comprensión. Estas cosas son muy difíciles de ser expresadas y dilucidadas, porque únicamente la aguda intuición puede esclarecer estas cuestiones a las mentes ávidas y activas.*

*Por lo tanto se observará que aunque llamamos a uno de los Centros principales la humanidad, sin embargo, en último análisis, todos los centros están constituidos por vidas que progresan hacia la etapa humana, por esas unidades de vida que se hallan en dicha etapa, y por los que ya la han pasado, pero que están dotados de todas las facultades y todos los conocimientos plasmados en la expresión humana.*

*La uniformidad de experiencias permite que el arte de establecer contacto y la ciencia de impresión sean totalmente factibles y normalmente eficaces. Las grandes y omnipotentes Vidas, en Shamballa, pueden impresionar a las Vidas omniscientes y a las vidas menores de la Jerarquía porque comparten una humanidad común; los Trabajadores o Maestros y los iniciados jerárquicos pueden, por lo tanto, impresionar a la humanidad debido a la comprensión y experiencia compartidas; entonces las vidas que componen la familia humana presentan la meta a los reinos subhumanos y pueden impresionar, y los impresionan, debido a las tendencias instintivas fundamentales que se manifiestan en el grupo humano.*

*Actualmente la humanidad ha progresado tanto, que estas etapas pueden ser alcanzadas en forma efectiva. Sensibilidad inteligente a la impresión es la característica sobresaliente de la humanidad. Se nos invita a reflexionar sobre esta manifestación definida y enfática<sup>4</sup>.*

*A través de la constelación de Capricornio se obtiene la voluntad conquistadora, que libera al hombre de la vida de la forma y lo inicia en el reino donde se expresa el aspecto voluntad de la divinidad. Hay un estrecho vínculo entre la Tierra y Capricornio. La razón de ello consiste en que la Tierra proporciona condiciones ideales para este tipo particular de realización, porque está en proceso de transformarse de un “planeta no sagrado” en un “planeta sagrado”. Por eso Saturno rige tan poderosamente y trasmite a la Tierra la cualidad dinámica de primer rayo de poder. Esta afluencia de energía de primer rayo<sup>5</sup> está siendo grandemente acelerada.*

*El tercer rayo actúa preeminentemente por medio de Capricornio, personificando el tercer aspecto mayor de la divinidad, la inteligencia activa<sup>6</sup>. La voluntad de tercer rayo produce la síntesis externa en etapas sucesivas, llevadas a cabo desde la síntesis temporaria hasta la existencia de una completa unificación entre conciencia y forma, y más tarde, una total expiación entre Eso que no es conciencia ni forma sino el Creador de ambas, y el principio que relaciona espíritu-materia. La función del tercer rayo consiste en ser la voluntad de iniciar, en el plano físico, aquello que expresará la divinidad; no sólo define la apariencia sino que revela esa cualidad de la que la apariencia es el efecto o resultado; esa voluntad creadora no sólo es la causa de la manifestación y la garantía de la realización sino también la prueba de que la potencia de esa Vida siempre vence y aniquila a la muerte. De esta manera volvemos a la proposición inicial de esa divina trinidad de Vida-Cualidad-Apariencia y también a la creatividad de los tres rayos principales, a su relación básica y a su síntesis duradera y persistente.*

*Tres palabras se relacionan con esta triple manifestación: Atracción, Sustracción, Abstracción, estando definidamente en relación con el tercer rayo en el plano físico, o más bien en el plano del cuerpo etérico, o de la actividad vital efectiva<sup>7</sup>.*

*La realidad es que no existe una posible separatividad en nuestra vida planetaria manifestada, ni en ninguna otra parte, ni siquiera más allá de nuestro “círculo no se pasa” planetario. El concepto de separatividad y de aislamiento individual es una ilusión de la mente humana, que aún no está iluminada. Todo lo que existe (cada forma, todo organismo existente en cada forma, todos los aspectos de la vida manifestada en cada reino de la naturaleza) está íntimamente relacionado entre sí a través del cuerpo etérico planetario (del cual todos los cuerpos etéricos son partes integrantes) que subyace en todo lo existente. Por poco que pueda significar e inútil que pueda parecer, la mesa en que se escribe, la flor que se tiene en la mano, el caballo que uno monta, el hombre con quien se conversa, comparten la vasta vida circulatoria del planeta a medida que fluye en todo aspecto de la naturaleza forma a través y fuera de él. Las únicas diferencias existentes residen en la conciencia, particularmente en la conciencia del hombre y en la de la Logia Negra. Existe sólo UNA VIDA que fluye por todas las formas, las cuales constituyen, en conjunto, nuestro planeta –tal como lo conocemos.*

*Todas las formas están relacionadas, interrelacionadas y son interdependientes; el cuerpo etérico planetario las mantiene unidas de manera que aparecen, ante los ojos*

*del hombre, como un Todo coherente, cohesivo y expresivo o, ante la percepción de la Jerarquía, como una gran conciencia en desarrollo. Las líneas de luz pasan de una forma a otra. Unas son brillantes, otras débiles, algunas se mueven o circulan con rapidez, otras están aletargadas o son lentas en su interacción, unas circulan con facilidad en algún reino particular de la naturaleza y otras en otro; algunas vienen desde distintas direcciones, pero todas están en continuo movimiento, es decir, en constante circulación. Todas pasan, penetran y atraviesan cada forma y no hay un solo átomo en el cuerpo que no sea receptor de esta energía viviente y móvil; no existe una sola forma que no “mantenga su forma y vivencia” debido a este determinado flujo y reflujo; en consecuencia, no hay parte alguna del cuerpo de manifestación (parte integrante del vehículo planetario del Señor del Mundo) que no esté en complejo y a la vez en completo contacto con Su divina intención, mediante Sus tres centros mayores: Shamballa, la Jerarquía y la Humanidad. No es necesario que Él esté en contacto consciente con la multiplicidad de formas que componen Su gran vehículo. Sin embargo esto es posible, si así Lo desea; pero no Le sería de valor, como tampoco lo es para el aspirante, ponerse en contacto consciente con algún átomo de determinado órgano del cuerpo físico. Sin embargo, trabaja por medio de Sus tres centros mayores: Shamballa, el centro coronario, la Jerarquía, el centro cardíaco planetario, y la Humanidad, el centro laríngeo planetario. Las energías actúan automáticamente en otras partes – controladas desde tres centros. El objetivo de las energías circulatorias –tal como nos parece cuando tratamos de penetrar en el propósito divino- consiste en vivificar todas las partes de Su cuerpo, a fin de promover el desenvolvimiento de la conciencia<sup>8</sup>.*

*Capricornio representa la influencia que llevará la voluntad de Shamballa a la Jerarquía o a los iniciados del mundo, dándoles ese emprendedor espíritu dinámico que les permitirá llevar adelante el cumplimiento de la Voluntad de Dios en la tierra. El “ángel, nacido bajo Capricornio”, se apareció al Cristo en el Huerto de Getsemaní y fusionó Su voluntad individual con la Voluntad divina, capacitándolo para terminar Su misión. Esto no sólo trajo la revelación del amor divino al mundo sino –como dice la leyenda en los archivos de los Maestros- vino “para hilar el hilo sutil que ligó a ambos y vinculó el Lugar del Altísimo (Shamballa) con la Ciudad Santa (la Jerarquía). El puente entre el Lugar Santo y el Sanctum Sanctorum fue así erigido firmemente. La voluntad de Dios pudo ser llevada a la fructificación”.*

*Por intermedio del cuarto Rayo aprendemos a unificarnos con esa eterna síntesis y voluntad; por intermedio del quinto Rayo desarrollamos el medio de comprender la naturaleza de esa síntesis y voluntad; por intermedio del sexto Rayo avanzamos hacia la total identificación con esa síntesis y voluntad, y por intermedio del séptimo Rayo demostramos en la Tierra la naturaleza de esa síntesis a través de la forma que aparece y del propósito de esa voluntad subyacente. Y así los Muchos son absorbidos en el Uno<sup>9</sup>.*

*En consecuencia, es textual y eternamente cierto que la misma Vida energética fluye por los centros planetarios en los tres vehículos periódicos de la Mónada encarnada y a través de éstos, y por último en los tres centros del cuerpo etérico humano que corresponden a los tres centros principales del Logos planetario y a través de ellos. Por consiguiente no existe una base ni punto de separación ni división esencial. Cualquier sensación de separatividad se debe simplemente a la ignorancia y al hecho de que ciertas energías aún no pueden hacer alguna impresión adecuada en la conciencia humana, que actúa en tiempo y espacio. La síntesis esencial existe, y el fin es seguro e inevitable; la unidad es alcanzable porque existe, y el sentido de separatividad constituye sencillamente la Gran Ilusión<sup>10</sup>.*

*El círculo de la revelación se cierra; el ciclo se completa, las serpientes de la materia, de la sabiduría y de la vida se unen en un todo, y detrás de las tres “permanece el Eterno Dragón para engendrar siempre la triple serpiente, exclamando continuamente: Ve y vuelve”. Así habla El Antiguo Comentario respecto a este tema<sup>11</sup>.*

“Estoy perdido en la luz suprema, no obstante vuelvo la espalda a esa luz”.

A.M.

---

\* **Bibliografía.**

<sup>1</sup> BAILEY, Alice A., Telepatía y el Vehículo Etérico, Ed. 2003, pág. 102.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pág. 106.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pág. 103.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, págs. 102/103.

<sup>5</sup> BAILEY, Alice A., Astrología Esotérica, Ed. 2003, pág. 461.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág. 131.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pág. 468 (parafraseado).

<sup>8</sup> BAILEY, Alice A., Telepatía y el Vehículo Etérico, Ed. 2003, págs. 120/121.

<sup>9</sup> BAILEY, Alice A., Astrología Esotérica, Ed. 2003, págs. 470/471.

<sup>10</sup> BAILEY, Alice A., Telepatía y el Vehículo Etérico, Ed. 2003, págs. 109/110.

<sup>11</sup> BAILEY, Alice A., Astrología Esotérica, Ed. 2003, pág. 468.